

Los diarios de opinión y la opinión de los diarios

POR FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Lo que debe ser un diario

POR ENRIQUE RODÓ

No se trabaja, ni se combate, ni se estudia sin tener algún necesario punto de contacto con la prensa. Esta universalidad de relaciones determine, desde luego, en el diario moderno, una infinidad completa de carácter y estructura. Pero si hubiéramos de intentar una clasificación en los otros órdenes elementales: la información y el comentario.

De ambas explicaciones, la verdaderamente esencial e inspirada de la índole del diario moderno, es la primera. El comentario es, sin duda, cosa más alta y de superior dignidad jerárquica que la noticia pero de ningún modo representa un interés social más positivo ni más trascendente que esta. Por mucho que renunciamos al concepto de utilidad, siempre quedará subsistente que la utilidad de la prensa diaria radica en ser un medio de información, pero es en tal concepto como el diario desempeña un cometido de comunicación y situación social para el que no tiene otro equivalente posible. El libro, el periódico, la tribuna, pueden servir con más o menos oportunidad y eficacia, el comentario y la propagación de la prensa.

Lo que ninguna forma de publicidad puede suplir es la rápida y extensa difusión de los hechos que vicia en una posición grande o pequeña de interés general. El libro, el periódico, la tribuna, pueden servir con más o menos oportunidad y eficacia, el comentario y la propagación de la prensa.

No se rebaja, pues, la importancia de la prensa, ni se propone a su ventura a un hastioso utilitarismo cuando se le señala como eje principal la función informativa.

Al pasar que el medio social en que se desenvuelve aumenta en magnitud y en diversidad, el interés de esa función sube de punto, porque son más las cadenas de hechos que tienen repercusión en la vida colectiva e individual, y es mayor la dificultad de que se difundan de otra manera que por la transmisión escrita en la prensa. El libro, el periódico, la tribuna, pueden servir con más o menos oportunidad y eficacia, el comentario y la propagación de la prensa.

Además, si la información ha de tener necesariamente cada día a ser más solícita y completa, no me parece menos cierta la necesidad de excluir o limitar en algunas de las manifestaciones con que prestamos en los actuales usos de la prensa. Hay, desde luego, una obligación informativa que no debe en calificar de pernicioso e infantil, por lo mismo que satisface las preferencias del gusto público. Me refiero a la "elección morbosa" con que casi todo el periodista de nuestro tiempo busca el detalle, la exactitud fotográfica, el colorido realista, en la descripción de las escenas de criminalidad feo, de los hechos donde aparecen en repugnante desnudez la bestia humana. Aquí, la utilidad de la información profusa es nula, y en cambio, la sugestión de crueldad y de torpeza puede ser positiva en el lector vulgar cuya propensión innata se halaga. Hace tiempo que, ante en el terreno de la ficción literaria — donde el arte utiliza como elemento purificador — ha caído en desdorado aquella morbosa predilección del falso realismo por los aspectos repulsivos e infames de nuestra naturaleza. El crimen, el vicio, la degeneración, deben interesar hasta donde puedan ser motivos de enseñanza, de ejemplo negativo; jamás como adorno de curiosidad malsana.

Hay una aberración moral que, por prestarse a ser, más claramente que otra alguna, objeto de contagio psicológico, ha uniformado casi todas las opiniones en cuanto al interés humano que eliminaría de los informes de la prensa. Me refiero al espectáculo. Aceptase generalmente la conveniencia de una descripción legal que fuese obligatorio ese espectáculo. Por mi parte, preferiría una libre convención de periodistas que tendiese al mismo fin y que venso sería de resultados más seguros; si se consideraba que todo lo que es forzado e impuesto merece fustias, de suyo, a la contrariedad disimulada, en las formas de alusión y referencias que escapan a las mallas de la ley.

Pero, aunque el diario es, ante todo, un órgano de información, es también un comentarista, un censor, un propagandista. Como esos dos caracteres no se excluyen, sino que se complementan y en cierta medida son necesarios uno al otro, es difícil atenderse exclusivamente a la información sin producir un tipo de diario incompleto e ineficaz en el que el público concluya por sentir la ausencia de una fuerza que anhela y necesita. Soy partidario, pues, del diario que deificando su opinión en todo cuanto impone un interés humano, nacional, germinal o de cualquier otro alcance colectivo que sea propuesto al debate por hecho de oportunidad.

Entiendo la imparcialidad de la prensa como el homenaje de respeto y cultura debido a todas las opiniones sinceras y a todos los inte-

Periodismo y gobierno. — El gran estadista americano, Jefferson, decía que prefería vivir en un país que no tuviera gobierno y tuviese periódico, antes que en un país que no tuviera periódicos y tuviera gobierno. Esta opinión de Jefferson carece de base real; porque siendo los gobiernos, sus errores, sus vicios, sus desajustes y su ignorancia el tópico principal del periodismo, sería casi imposible la existencia de diarios donde no hubiese gobierno.

Los políticos y la prensa. Los grandes y los pequeños políticos se distinguen en muchas cosas; pero, sobre todo, en una. Los pequeños políticos siempre andan detrás de los periodistas, mientras los periodistas andan siempre detrás de los grandes políticos. Ya habrás adivinado la causa. Los grandes ofrecen ideas, doctrinas, vastos programas, que son motivos interesantes de reflexión periodística. Los pequeños buscan al periodista para que los atribuya un talento que aumente en la conciencia pública su mínima talla política. Yo he despreciado siempre a los políticos que visitan las relaciones. No dejan nada, y siempre se llevan algo en forma de alguna piadosa mentira en su favor.

El periodismo y la guerra. — Dice Bismarck que en Alemania se leen más periódicos que en Francia o Inglaterra; pero afirman al mismo tiempo, que la capacidad del pueblo para juzgar era mayor en Inglaterra y Francia que en Alemania. Basta esta opinión de Bismarck para explicarnos cómo la prensa alemana ha podido mantener en el pueblo la ilusión de ganar una guerra que estaba perdida a los pocos meses de iniciarse.

La civilización y el periodismo. — La civilización moderna es obra de la prensa. Y obra suya será

también, en un futuro acaso próximo, la solidaridad definitiva del humano linaje.

La difusión de la doctrina. — El más raudo vehículo de una doctrina, no es el libro ni la cátedra, sino la prensa. Razon tenía el más ilustre de los pontífices modernos, Pío IX, al decir: "me aún más un buen periodista que muchos predicadores".

Poesías y periodistas. — La musa del poeta es, generalmente, el amor; la musa del periodista es la curiosidad. Quien no sienta vivo interés por todos los múltiples aspectos que la vida ofrece, jamás será un gran periodista, por muy bien que escriba y por muy vasta que sea su cultura. Porque en el gran periodista, y viceversa, gran periodista y mediocre escritor. Lo difícil es reunir ambas cualidades. La naturaleza se avarea de sus dones. Sólo nos dota a medias.

Los periodistas imaginativos. — Hay articulistas que convierten su propio espíritu en tópico constante de sus escritos. No reflejan el mundo, sino su propia opinión. Orden que su cabeza es una manía de artificios, cuando, en realidad, la cabeza solo es un intrinseco mecanismo para sacar los artículos del espectáculo de la vida; pero luego que dominar al espectáculo! El buen periodista, más que opinar, debe informar. Un periodista sin información es como un artillero sin cañones.

El egotismo. — El periodista que habla mucho de sí mismo, de su espíritu, de sus ideas, de sus emociones y gustos desconoce su oficio, que es ante todo, reflejar la vida colectiva. El público no soporta la petulancia del egotista. Por lo demás, sea cual fuere nuestra condición, conviene seguir el viejísimo consejo de Confucio: "No debemos hablar nunca, ni bien ni mal, de nosotros mismos; bien, porque no lo creará nadie, y mal, porque lo creará todo el mundo de seguida".

La improvisación. — Cuando se habla de la improvisación periodística se quiere expresar que el escritor, sin que se lo imponga la actualidad, pero un periodista no improvisa, como un barbero; no realiza su trabajo sin preparación ni estudio, que tal es el significado del verbo improvisar. La cultura general que debe poseer el colista en condiciones de tratar el asunto, si no en todos sus detalles, misión del especialista, por lo menos en sus líneas esenciales. En la prensa moderna ya no es posible el "improvisar en el espacio" ni suplir con retórica hueca la falta de conocimiento.

Rayos y pararrayos. Un maestro de periodistas, el doctor Dávila, decía que el periodismo debía ser, alternativamente rayo y pararrayos; rayo para estimular las justas exaltaciones de los pueblos; pararrayos para contentar y aplacar la exaltación popular fundada en un error.

Contrariar las exaltaciones. — Pero es necesario un tino muy grande y una no menor intuición periodística para contrariar las las exaltaciones de la muchedumbre. Tal actitud implica una popularidad fulminante. Mas si la posición intelectual del diario es justa; si en criterio, hoy rechazada, es la razón de mañana, la popularidad vuelve con redoblada firmeza, aumentando el diario su ascendiente espiritual sobre la masa lectora. Un diario que nunca ha puesto en peligro su tirada en servicio de la razón, caerá de alto prestigio en la conciencia pública. La autoridad de un gran periódico se funda en no haber vacilado en sacrificar, por un momento, la tirada a la razón.

La opinión de Girardin. — Un periodista decía Girardin con sencillez y verdad: no se hacen sus redactores, sino sus suscriptores. Quería decir Girardin que los diarios son esclavos de los perjuicios de su masa lectora. Mediocre será siempre un periódico de tal naturaleza. Y, además, monótono y torpemente como es absurda y soportable toda predilección a convenidos. El interés de un diario está precisamente en provocar nuevas inquietudes y en estimular la actividad mental del lector con nuevos puntos de vista. Pensar como los lectores no es pensar, sino devolverles impreso lo que ellos ya piensan. El progreso debería muy poco a un periodismo que pensara siempre como sus suscriptores.

El cartujo. — Admiro profundamente, en un futuro acaso próximo, la solidaridad definitiva del humano linaje. La difusión de la doctrina. — El más raudo vehículo de una doctrina, no es el libro ni la cátedra, sino la prensa. Razon tenía el más ilustre de los pontífices modernos, Pío IX, al decir: "me aún más un buen periodista que muchos predicadores".

Los mendigos de aplauso. — En un hospital se conocen todas las debilidades y quiebras del misero organismo humano. En una redacción se conocen todas las debilidades del alma y todas las quiebras del carácter. Sólo los periodistas conocemos hasta qué punto los hombres se doblan en la mondad de un elogio público que los dé alguna significación en la vida.

Literatos y periodistas. — Los literatos desdistan a los periodistas, excepto cuando éstos han de ocuparse de sus libros. El elogio, obtenido humildemente por el artista de teatro, le toma soberbio ante el empresario. El orgullo con uno puede tener por origen la su misión con otro. Esta comedia es más interesante y realista que la representación de los asennarios.

La tiranía periodística. — En las ciudades pequeñas, donde sólo existe un diario, es difícil que éste sea justo e imparcial. El dominio que ejerce le conduce fácilmente a la arbitrariedad. Los efectos morales de los periódicos sólo se neutralizan multiplicando su número. Donde hay muchos diarios es difícil el triunfo de la injusticia.

El sobresueldo. — En ninguna profesión se excita tanto el amor propio como en el periodismo. Quien carezca de este amor propio, llevado hasta el extremo, no es periodista de raza, aunque sea grande su talento. El repórter como el articulista, han de poner diariamente en su obra el máximo esfuerzo. Las derrotas en información o en juicios laceran mucho más en el periodista que en cualquier otra actividad profesional. Para no dejarse ganar el título hay que estar tirando siempre a máxima tensión. Sólo es gran periodista el que considera los triunfos del diario en que trabaja como triunfos de su propio espíritu.

Narradores. — Los mejores periodistas son aquellos que poseen mayor habilidad narrativa. Este requiere golpe de vista para apoderarse de los libros esenciales del asunto, metido en la exposición del hecho fíctil; economía en el discurso; rapidez expresiva y un poco de gracia técnica en el comentario; reunir en una palabra, lo doble condición de periodista y escritor.

Defensa de la verdad. — No basta defender la verdad. Es necesario defenderla bien. Para que la verdad lo sea a todas luces, es menester poner luces. El ingeniero Gasparin decía que nada hace tanto merced como los malos argumentos, en apoyo de una verdad.

Diarios oficiales. — Los periódicos oficiales viven en perpetua fatiga. Cuando el gobierno acepta en su gestión, exageran el éxito con distancias desmedidas. Cuando yerra, apelan a todo género de sofismas para defenderle de las censuras. En uno y otro caso la verdad está ausente de sus columnas.

Periodismo europeo y americano. — La prensa europea es más literaria que la americana. Los diarios americanos, en cambio, son más sencillos, están mejor informados; tienen mayor espíritu de iniciativa y tratan las cuestiones con más libertad e independencia, sin esos dogmatismos y prejuicios propios de las viejas tradiciones de las sociedades europeas.

El buen director. — Un buen director de periódico debe ser ecléctico en arte, en literatura, en economía, en filosofía, en todas las formas de la actividad intelectual. Ningún dogmatismo puede ser un gran director de diario. Tampoco debe ser político, ni estar afiliado a ningún partido, porque un día absorbido por la línea política puede poner en peligro la circulación y el prestigio del diario.

Francisco GRANDMONTAGNE
Hay hombres fuertes sin sensibilidad y esos no me interesan; hay sensibles derrumbados y esos me interesan menos.

En nuestro II aniversario

POR E. BOZAS URRUTIA

Postejamos con este número un acontecimiento fraternalmente gratuito: la fundación de EL PAÍS VASCO. Justo es que repasemos nuestros dos años de vida. Ya en otra ocasión aludimos a la atmósfera de pesimismo creado en torno de nuestra iniciativa, considerada como una audacia aquí donde, a la derecha y a la izquierda, pretendiéndose mantener cierto monopolio periodístico y donde habrían fracasado, tantas veces, empresas de esta índole. Nadie creía en el éxito futuro de nuestro periódico. Nadie, menos nosotros, que sentíamos una fe profunda e inquebrantable. A los dos años de perseverante labor — diríamos mejor y con justicia, de cruzada labor —, de sacrificios económicos, morales y personales, podemos orgullosamente de haber triunfado totalmente. El público ha reconocido nuestra obra en términos definitivos. Esta triunfo nuestro no es sólo de carácter industrial, con serio considerable por el enorme desembolso de dinero que supone nuestra Empresa — tanto que en dos años hemos invertido, aparte de los talleres y sus máquinas, medio millón de pesetas en gastos generales —. Lo que nos halaga y apasiona no es, sin embargo, el éxito industrial, sino este otro hecho: que hemos atendido escrupulosamente todos nuestros compromisos sin otros recursos que los que honrradamente hemos recibido de nuestros suscriptores, de nuestros lectores, de nuestros amadores y de nuestros acontecimientos gente toda ella muy modesta, pero muy firme. Jamás ha entrado en EL PAÍS VASCO una sola peseta malhabida, ni de origen sospechoso, y esto constituye en el periodismo guipuzcoano, si no la primera excepción, por lo menos, la segunda...

La aparición de EL PAÍS VASCO introdujo en la Prensa una nueva modalidad. Los periódicos viejos y viejas aún — a excepción de EL PAÍS VASCO — marchaban por una política cáedica que predominó imperceptiblemente durante muchos años, con desdoro para los que los inspiraban, para los que vivían de ella y para los que la acababan seriamente. La opinión de los periódicos salía del fondo de los comités y de las sesiones, o era la opinión del profesional político. No se justificaba la tirada específica y fundamental ligada por los tiempos modernos a la Prensa. Esta no digna a la opinión pública, ni se justificaba con espíritu imparcial las cosas de la vida pública. Una red de intereses, directa o indirectamente vinculados entre sí, la reciprocidad en la tolerancia de los vicios o de las culpabilidades respectivas, en orden a la colectividad, mantenían y mantenían alzado de nuestra Prensa alejada del cumplimiento de deberes considerados, de hoy en más, absolutamente inexequibles. No se concebía, en la práctica, el fin legítimo, una Península de todos vicios políticos e industriales, libres de todo género de compromisos, fujos nosotros — decíamos —, los que, al fundar EL PAÍS VASCO, rompían las viejas moldes de la Prensa donostiarra.

Nació EL PAÍS VASCO en visperas de una sonora elección de diputados a Cortes. Los candidatos preparaban su cartera para comprarlo todo: periódicos, agentes y el Censo electoral. A falta de conciencia ciudadana, el candidato de la derecha y el de la izquierda iban, bolsa en mano, a la caja de votos. Se preparaba una elección sin electores, es decir, una elección de horregos que se cotizaban al mejor postor. Era necesario que los periódicos defendiesen a los candidatos, retratamientos con virtudes imaginarias y ocultando sus defectos. Los candidatos atravesaron los umbrales de las redacciones, y nosotros tuvimos, también, la magnífica suerte de que los dos candidatos — uno tras otro — nos vendieran su diestra protección y generosidad. Nos decían: "nuestro periódico, por cierto pago de corresponsal, todos los políticos salen ser expiados en visperas electorales... Y nosotros, muy discretos, pero muy decididamente, rechazamos la oferta. No recibimos ni en poner nuestra libertad al abrigo del dinero de los candidatos. Ni los tenían dinero suficiente, con ser ricos, para comprar nuestra independencia. Pobres y todo, preferimos nuestra pobreza con nuestra libertad, antes que venderla. Románticos y Quijotes nos llamaron los "vivos" que sacan partido en las elecciones. Rechazar, así no más, unos miles de pesetas?... Románticos y Quijotes: lo que ustedes querían. Todo, mejor que formar entre aquellas gentes sin dignidad ciudadana que se arrinaban al dinero de los candidatos.

Así entramos nosotros, así entró EL PAÍS VASCO en el estado de la Prensa guipuzcoana. Pero nuestro romanticismo, nuestro quirotismo tuvo otro rasgo exótico en aquel período electoral. Lo recordamos por si nuestros lectores de hoy no lo recuerdan o no lo conocen. Elbar se debatía, impotente, en el problema armero. El Gobierno

nosotros habíamos reído frente a los justificados deseos de la Industria vitorriense. Pero los políticos, atentos al voto revuelto, idearon una gran combinación: imponer un candidato liberal — entonces gobernaba el partido liberal — a diputado a Cortes por Vergara, a cuenta de una promesa de selección del pleito armero. Y vinieron los políticos con sus hijos. Aquello resultaba una vergüenza, un verdadero asco. Y decidimos desbaratar los planes de los políticos madrileños, lanzando la idea de un candidatura popular por Vergara. Elegimos un nombre, Pedro Sarriena, hijo de Elbar y el cobarde más negrotorio que nosotros conocíamos. (Como el candidato pobre — y lo es, homónicamente pobre —, iniciamos en estas columnas una suscripción para sufragar los gastos electorales. Mientras otros periódicos pedían dinero de los candidatos, EL PAÍS VASCO ofrecía su dinero a su candidato. La idea de la candidatura popular enajenó, pero una candidatura política del más perfecto "viejo régimen", medida en el seno de la Comisión armera, desplazaba a Sarriena y le sustituía con Urizar, el presidente de dicha Comisión. Con todo, para evitar rupturas, pasamos por alto la manobra e hicimos nuestro el nuevo candidato, porque EL PAÍS VASCO no iba a la elección por Sarriena, sino contra el Poder Central, contra los políticos profesionales. El nombre, al fin, era más que un símbolo, y arribaba a la elección de Vergara, y apoyamos a Urizar, que se sentó en las Cortes. La candidatura popular se había impuesto rotundamente, y EL PAÍS VASCO le correspondía, por derecho propio, la gloria de aquella jornada histórica tirada por el distrito de Vergara, con valiente espíritu, para honra del pueblo guipuzcoano.

Románticos y Quijotes íbamos también entonces. Con ese romanticismo, con ese quirotismo, es como los pueblos se hacen grandes.

Así nació EL PAÍS VASCO y así se ha mantenido durante sus dos años de vida. Las campañas posteriores, y la más recia contra todos los que hicieron contra la revista "Política del Urola" — estuvieron inspiradas en el mismo ardiente quirotismo, en el afán de remover la excoición ciudadana y exaltarla contra todas las formas del eclesiástico de Madrid o de Guipúzcoa. Pero en estas empresas del desinterés y del civismo se tropieza con graves inconvenientes, que hay que salvar con serena y firme voluntad. Inopinadamente nos encontramos con que a la resistencia que oponían los caudales contra la fiscalización del período, se acoplaba la coacción del gobierno que disponía de la fuerza para imponer silencio o para aplicarlos sanciones despietadas. Entonces, verdaderamente entonces, cuando el período pasa por la prueba que ha de decidir su sueldo. Entonces es cuando se revela la firmeza de las convicciones y el temple de la voluntad.

También nosotros, también EL PAÍS VASCO, tuvo sus graves horas trágicas, provocadas por el eclesiástico guipuzcoano a cuenta de quienes el destino les diera, inadecuadamente, facultades extraordinarias que no supieron aplicar con ponderación y con justicia. La coacción y la persecución nos llegaba de quienes más consideración daban a la índole esencialmente puradora, renovadora y patriótica de EL PAÍS VASCO. Y aun ante la posibilidad de caer en la ergástulo o de ir al destierro, nosotros insistimos en el nuestro y se lo anunciábamos al silencio en frases breves, claras y terminantes: "Obedecer y callar — dijimos — no es sometimiento. Y el sometimiento es de los que se abajan soportar con dignidad las persecuciones del poder y esperan serenos la hora de la revancha y de la libertad." Esas frases entraron en una profecía: los caudales y el gobierno que les hizo el egoísta fracasaron en su empeño de matar EL PAÍS VASCO, como fracasaron, después, los comunistas. El poder era nuestro y el porvenir está cada vez más nuestro. Ya no estamos solos. Además del suscriptor que hoy no suya, del lector que nos alienta, del anunciante que nos suena, nos acompañan edificados nuevas y muy buenas gentes competencadas espiritualmente con nuestro periódico. El banquete con que el domingo pasado celebramos la fundación de EL PAÍS VASCO, tuvo una profunda significación. Muecho es lo que hemos luchado en estos dos años, y grandes han sido las pruebas a que hubimos de someternos. Pero lo damos todo por bien venido, ya que sirvieron para robustecer y acercar nuestra voluntad de vencer.

Entrados para nuevas jornadas ciudadanas, las que vengán nos otorgar con las taceres disposiciones de ánimo, siempre en el mismo tono, invariablemente.

A nuestros amigos, a nuestros lectores, a quienes colaboran con nosotros en el afianzamiento y en el progreso de EL PAÍS VASCO, nuestro saludo y nuestra gratitud.

E. BOZAS URRUTIA

BOINAS
ELOSEGUI
TOLOSA

Fonda - Restaurant
CIELO GRANDE
Mayor, 21 Teléfono 191
TOLOSA
LEA USTED
"El País Vasco"

INSTRUMENTOS DE MUSICA

JUARISTI HERMANOS

Reparaciones artísticas de
Clavijeros, Fondos armónicos, Bordones, Mecánicos y Teclados, etc.

Venta y Cambio de Pianos

Casa única en las Provincias Vascongadas para atender a toda clase de trabajos relacionados con los pianos.

AZPEITIA (Guipúzcoa)

Vda. de José Ayani e Hijos
SAN SEBASTIAN

Casa la más importante de España en toda clase de Artículos de Sport, Balones AYANI SPECIAL de corte perfecto y de enorme duración, empleados por los principales Clubs de España. —MANFIELD HOTSPUR.

Máquinas especiales para remar. Precios sin competencia.

CASA CENTRAL: AVENIDA, 16; IDIAQUEZ, 12
SUCURSAL: AVENIDA, 57; UPBIETA, 1

Ayerre Hermanos
Fabricantes de Herramientas
Especialidad en herramientas de corte